

OFICIO DEL DIRECTOR SUPREMO DE CHILE A SAN MARTIN
SOBRE LA NECESIDAD ABSOLUTA DE REALIZAR LA EXPE-
DICION AL PERU Y LA URGENCIA DE BUSCAR FUERA DE
CHILE SEISCIENTOS MIL PESOS.

(322)

**Excelentísimo señor Capitán General en Jefe de los Ejércitos
Unidos.**

Excelentísimo señor:

El oficio de V.E. del 16, en que pide explicaciones a este gobierno sobre el verificativo de la expedición de armas que ha de derogarse al Perú, presenta el asunto más grave y del interés más directo a la causa de la revolución. Es el único plan que solidarizará la independencia, terminando felizmente una guerra que en sí misma envuelve los principios de la disolución del Estado, o por la falencia de todos los recursos a que precisamente su duración ha de reducirnos, o por las naturales vicisitudes de las armas. Pero siendo este un asunto a toda luz incontrovertible, sólo queda la cuestión de si puede Chile sin más auxilio que sus propios recursos realizar la expedición. Nadie ignora que debe decidirse por la negativa, V.E. así lo está palpando. El Gobierno lo conoce muy a su pesar, y con no menos sentimiento lo demostrará ligeramente.

Necesita V.E. para la expedición un grueso de siete mil hombres a fin de que rebatida una quinta parte cuando menos por la baja natural que sufre todo ejército, queda un resto formidable capaz de batir con probabilidad al enemigo, y lograr el éxito de la empresa. Por otra parte, Chile debe quedarse guarnecido con tres mil soldados para conservar su actitud imponente contra las maquinaciones de los anarquistas. También son indispensables grandes sumas de armamento, municiones de guerra y boca, bajeles de guerra y de transporte y otra multitud de artículos de toda especie para el uso del pendiente, y los repuestos si se ha de **convenir en que el país adonde se va a hacer la guerra nada ofrece de pronto, y que en caso de un contraste todo debe ir preparado para una retirada, para seguir al plan que dicten las circunstancias, el cual, sea el que fuese, siempre ha de desenvolverse a nuestra costa.**

Ahora pues: hasta aquí sólo tenemos siete mil soldados, algún

armamento, y municiones, algunos útiles de parque, armería, maestranza y hospitales, viveres de toda especie que puede dar el país, suficientes buques de guerra, pero no los transportes necesarios.

En este concepto es indispensable aumentar las tropas, y proporcionalmente todos los aprestos que se estimen precisos a realizar la expedición. ¿Pero cómo entrar en una obra que pide urgentes erogaciones, cuando absolutamente no tenemos dinero? Supóngase que para adquirirlo nada se dispense, y que se realicen los últimos arbitrios; aun así nada conseguiríamos, y quedaría siempre un inmenso vacío que no alcanzan a llenar los conatos, ni la sangre misma de todos los chilenos. Aun las fuerzas con que contamos hoy están al borde de desaparecer por falta de numerario. Una ligera ojeada sobre los fondos del país demostrará la terrible verdad de esta aserción.

Reducidos los ingresos de Chile a poco más de un millón anual de pesos producto de la amonedación, y de su limitado tráfico mercante, era indispensable arruinar a todo capitalista para ocurrir a los dispendios enormes de una guerra de seis años cuya duración habiendo presentado épocas favorables a nuestros enemigos, también les dió aptitud de cegar a la vez su voraz rapacidad en las casi arruinadas fortunas de todos los chilenos: de una guerra que ha tenido separado de la dependencia de la metrópoli la mitad del territorio nacional, que ha causado la ruina de provincias enteras, excitando espantosas y repetidas emigraciones, alimentándose a costa del país mismo respecto de ambos partidos beligerantes; y que ha arruinado el comercio, la agricultura y minería; de una guerra en fin para cuyo fomento el numerario del país ha pasado rápidamente a manos del extranjero por medio del comercio libre, arbitrio por ahora destructor de nuestras fortunas, pero también el único que podía darnos elementos para crear y mantener nuestros ejércitos y escuadra. De todo ha derivado la parálisis que infelizmente se observa en la circulación, el estado de quiebra y nulidad a que se ven reducidos los fondos públicos, y la casi impotencia del gobierno para repararlo. V.E. mismo ha cooperado con esta autoridad a tocar los extremos de la economía. Se ha bajado al ejército, y a todo empleado político el tercio de su paga mensual. Se ha suspendido pagar por seis meses la deuda atrasada del ejército, y la de todos los acreedores al fisco. Se han tentado otros mil recursos, pero nada de esto es suficiente a hacer aparecer el metálico de que realmente carecemos. Los fondos de la casa de moneda en una total ruina, empeñados los ingresos de aduana por cerca de un año, agotadas las demás tesorerías, han desa-

parecido de contado los mejores canales que alimentaban el erario público.

En esta aptitud, y en la necesidad absoluta de realizar la expedición al Perú, no queda ya otro remedio, que el de buscar fuera de Chile, seiscientos mil pesos, con los cuales todo será vencido y muy pronto realizado el plan. Si V.E. aun puede proporcionarme esta adquisición, nada habrá entonces que este Gobierno no allane por su parte para llevar a cabo una obra cuyo desenlace tiene en suspenso la suerte de la América, empeñado el honor del gobierno, y de V.E. hacia el cual fijan sus ojos todas las naciones.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Santaigo de Chile, 20 de enero de 1819.

BERNARDO O'HIGGINS.

José Ignacio Zenteno.

DASM.—IV